

„ perceptibles , que le eran naturales , à que unia
 „ todo el artificio de que es capaz la Eloquencia.
 „ El uno deslumbraba el entendimiento con el ref-
 „ plandor de sus luces , echando la confusion en
 „ el alma , que solo se vence por el entendimien-
 „ to ; el genio insinuante del otro penetraba con
 „ su dulzura , y complacencia hasta lo intimo del
 „ corazon. Tenia el arte de entrar en los inte-
 „ resses , en las inclinaciones , en las pasiones ,
 „ y aun en los mismos sentimientos de quantos le
 „ oian.

Mr. de Fenelon , mas arrogante , que los dos
 Testigos , que acabo de citar , se declara abiertamente
 à favor de Demosthenes. No es Escritor , que se pueda
 sospechar enemigo de gracias de flores , y de elegancia
 en el discurso. En su carta sobre la Eloquencia se
 explica en estos terminos.
 „ No temo decir , que Demosthenes me parece
 „ superior à Ciceron. Protesto , que ninguno mas
 „ que yo admira à Ciceron. Hermosea quanto
 „ toca , y dà honor à las palabras. Hace de ellas
 „ quanto quiere. Tiene varios generos de enten-
 „ dimiento ; es breve , y vehemente , siempre que
 „ quiere serlo , como contra Cathilina , contra
 „ Verres , y contra Antonio ; pero no falta com-
 „ postura à su discurso. Es maravilloso su arte ,
 „ pero se percibe. El Orador , con el pensamien-
 „ to en la salud de la Republica , ni se olvida de
 „ ella , ni se dexa olvidar. Demosthenes , olvidado
 „ de sí , solo mira à la Patria. No busca el primor ,
 „ le tiene sin pensarlo , y es superior à toda
 „ admiracion. Se sirve de la palabra , como un
 „ hombre honesto del vestido ; esto es , para cubrirse.
 „ Truena , y fulmina ; es un torrente , que
 „ to-

„ todo lo lleva. No se le puede criticar , porque
 „ atemoriza. Se atiende à lo que dice , no à sus
 „ palabras. Se le pierde de vista , y solo le ocupa
 „ Philipo , que todo lo quiere conquistar. Estoy
 „ enamorado de estos dos Oradores , pero confieso
 „ que me llena menos el arte infinito , y la
 „ ostentosa Eloquencia de Ciceron , que la rápida
 „ simplicidad de Demosthenes.

Nada se puede decir , ni mas prudente , ni
 mas juicioso , que lo que dice Mr. de Fenelon ; y
 quanto mas se reflexiona su parecer , mas bien se
 conoce que està fundado sobre la razon , y sobre
 las reglas mas exactas de la buena Rhetorica. Para
 preferir las Harengas de Demosthenes à las de Ci-
 ceron , me parece era necessario tener tanta soli-
 dez , tanta fuerza , y tanta elevacion de entendi-
 miento , como el mismo Demosthenes , que las
 compuso. Pero yà sea por la mayor impresion ,
 que es natural à favor de un Autor , que desde
 nuestra niñez hemos traído entre manos , ò yà por
 el habito , ò costumbre en que nos ha puesto su
 estilo , que es mas à nuestro modo , y à nuestro
 alcance , no nos es tan facil acomodarnos à prefe-
 rir la severa austeridad de Demosthenes à la dulce
 insinuacion de Ciceron ; y queremos mas seguir
 nuestra inclinacion , y nuestro gusto en un Escri-
 tor , que en cierto modo nos es amigo , y familiar ,
 que declararnos sobre el ageno dictamen de parte
 de uno , que le miramos como estrangero , y desconocido.

Bien conocia Ciceron todo el valor de la Elo-
 quencia de Demosthenes : comprehendia bien toda
 su fuerza , y valor. Pero persuadido à que el
 Orador , sin apartarse de las buenas reglas , pue-
 de

de hasta cierto punto formar su estilo à gusto de los que le oyen, (se entiende, que no hablo aquí del gusto malo, y corrupto) no creyò que su figlo fuesse de tan rígida exactitud, (18) y juzgò conveniente conceder algo al oído delicado de sus oyentes, que queria mas gracia, y mas elegancia en los discursos. Y aunque nunca perdió de vista la utilidad de la causa que defendía, daba no obstante algun lugar à la compostura, y en esto mismo pensaba trabajar bien para el interès de su Patria, que en efecto servia bien, porque uno de los mas seguros medios de persuadir es el de agradar.

Con que el mas sábio consejo que se podrá dàr à los jóvenes destinados à la Jurisprudencia, es, que por modèlo del estilo que han de seguir, tomen el fondo sólido de Demosthenes, adornado, y hermosado con las gracias de Cicerón: (19) à quienes, si creemos à Quintiliano, nada hay que añadir, sino es que sea (dice) hacer entrar algunos pensamientos mas en el discurso. Habla sin duda de los que se usaban entonces, y con los quales se terminaban casi todos los periodos, como con un rasgo vivo, y resplandeciente. Cicerón aventura algunos, pero raras veces, (20) y él fue el primero entre los Romanos, que les diò curso. Bien se conoce, que lo que dice aquí Quintiliano, no es mas que un permiso, ò una

(18) Quapropter ne illis quidem nimium repugno, qui dandum putant nonnihil esse temporibus atque auribus nitidius aliquid atque affectatius postulantis. . . . Atque id fecisse M. Tullium video, ut, cum omnia utilitati, tum partem quandam delectationi daret: cum & ipsam se rem agere diceret (agebat autem maxime) litigatoris. Nam hoc ipso proderat, quod placebat.

Quint. lib. 12. cap. 10.

(19) Ad cujus voluptates nihil equidem, quod addi possit, invenio, nisi ut sensus nos quidem dicamus plures. Ibid.

(20) Cicero primus excoluit orationem . . . locoque latiores attentavit, & quasdam sententias invenit.

Dialog. de Orat. n. 22.

condescendencia, que parece le arranca, contra su voluntad, el mal gusto de su figlo; (21) ò como lo repára el Autor del dialogo sobre los Oradores, creía el Auditorio tener derecho à pedir un estilo adornado, y florido; y el Juez, si no era combidado, y en algun modo ganado con el estímulo del deleyte, y lo brillante de los pensamientos, y descripciones, ni aun se dignaba escuchar al Abogado.

(22) „ Pero (añade Quintiliano) no hay que „ abusar de esta complacencia mia, ni adelantar „ la mas lexos. Concedo al Siglo en que vivimos, „ que la Toga no sea de una tela grossera, pero „ no el que sea de seda: que los cabellos se cui- „ den, y mantengan con limpieza, y aseo: pe- „ ro no que estén rizos: La compostura mas ho- „ nesta, es tambien la mas hermosa, quando el „ deseo de agradar no es defarregrado, y exces- „ sivo.

§. V.

De lo que hizo degenerar la Eloquencia en Athenas, y en Roma.

NO haverse mantenido en los justos limites, y en una sábia moderacion de adornos, fue el motivo porque degenerò la Eloquencia en Athenas, y en Roma.

Tom. II.

En

(21) Auditor assuevit jam exigere lætitiã & pulcritudinem orationis. . . . Judex ipse, nisi . . . aut colore sententiarum, aut nitore & cultu descriptionum invitatus & corruptus est, averfatur dicentem.

Ibid. num. 20.

(22) Sed me hæcenus cedentem ne-

mo insequatur ultra. Do tempore, ne crassa toga sit, non serica: ne intonsum caput, non in gradus atque annulos totum comptum: cum in eo quise non ad luxuriam ac libidinem referat, eadem speciosiora quoque sint, que honestiora.

Quint. lib. 12. cap. 10.

Mm

En Athenas fue el de Demosthenes el bello siglo de la Eloquencia, (23) en cuyo tiempo hubo aquella multitud de excelentes Oradores, cuyo caracter comun fue un primor natural, y sin afeyte. No tenian todos el mismo ingenio, ni el mismo estilo: pero todos tenian el mismo gusto en quanto à la realidad, y à la simplicidad; y este gusto permaneciò mientras se procurò imitarlos. Pero habiendose obscurecido poco à poco su memoria con su muerte, se llegò à borrar enteramente, y tomò el lugar de la antigua Eloquencia, otra de un genero mas suave, y mas relaxada.

Demetrio Falereo, aunque pudo conocer, y oír à Demosthenes, siguiò otro camino diferente. Diò enteramente en el genero adornado, y florido. Creyò deber alegrar la Eloquencia, y sacarla de aquella obscura austeridad, que à su parecer la hacía muy seria. La añadió muchos penfamientos, la llenò de flores: y valiendome de una expresion de Quintiliano, en lugar de aquella vestidura magestuosa, pero modesta, que tenia en tiempo de Demosthenes, (24) la diò un vestido todo brillante, y sembrado de varios colores, que à la verdad era muy poco correspondiente al polvo de la Jurisprudencia, pero mucho mas propria para atraer los ojos, y deslumbrarlos.

De

(23) Hæc ætas efudit hanc copiam: & ut opinio mea fert, succus ille & sanguis incorruptus usque ad hanc ætatem oratorum fuit, in qua naturalis inesset non fucatus mitor.
Brut. num. 36.

Demosthenes, Hyperides, Lycurgus, Eschines, Dinarchus, alique complures, etsi inter se pares non fuerunt, tamen sunt omnes in eodem veritatis imitandæ genere versati. Quosum quandiu mansit imitatio, tandiu

genus illud dicendi studiumque vixit. Posteaquam, extinctis his, omnis eorum memoria sensim obcurata est & evanuit, alia quædam dicendi molliora ac remissiora genera viguerunt.
2. de Orat. n. 94. 95.

(24) Meminerimus versicolore mram, qua Demetrius Phalereus dicebatur uti, vestem non bene ad forenses pulverem facere.
Quint. lib. 10. cap. 1.

(25) De esta suerte, como lo nota Ciceron, era mas adecuada para las acciones de pompa, y de ceremonia, que para los debates de los Juristas: preferia la dulzura à la fuerza; pensaba mas en enamorar al entendimiento, que en convencerle; contento con dexarle la memoria de un agradable corriente, y armonioso discurso, no pretendia, como Pericles, dexarle tambien ahijones penetrantes, que se mezclassen con el atractivo del gusto.

Por el juicio que forma, y la pintura que hace de ella el mismo Ciceron en otra parte, se conoce que no tenia aun nada de excesivo en su estilo, pues dice (26) havria sido digno de estimacion, y de aprobacion, si no le huviesse comparado con la fuerza, y magestad del estilo noble, y sublime. (27) No obstante el fue el primero que hizo degenerar la Eloquencia: y aun acaso las declamaciones, cuyo uso se introduxo en su tiempo en las Escuelas, (si es que el no las inventò) contribuyeron mucho à esta funesta decadencia, como lo hicieron despues con los Romanos.

Pero las cosas no se mantuvieron en este estado. (28) Quando la Eloquencia saliendo de Pirea,

Mm 2 oiga arabo em-

(25) Phalereus successit eis senibus adolescens, eruditissimus ille quidem horum omnium, sed non tam armis institutus quam palestra. Itaque delectabat magis Athenienses, quam inflammabat. Processerat enim in solem & pulverem, non ut è militari tabernaculo, sed ut è Theophrasti, doctissimi hominis, umbraculis. Hic primus inflexit orationem, & eam mollem teneramque reddidit: & suavis, sicut fuit, videri maluit, quam gravis, sed suavitate ea qua perfunderet animos, non qua perfringeret; & tantum ut memoriam concinnitatis suæ,

non (quemadmodum de Pericle scripsit Eupolis) cum delectatione aculeos etiam relinqueret in animis eorum à quibus esset auditus.

Brut. n. 37. 38.

(26) Et nisi coram erit comparatus ille fortior, per se hic, quem dico, probabitur.

Orat. num. 95.

(27) Primus inclinasse eloquentiam dicitur.

Quint. lib. 10. cap. 1.

(28) Ut semel è Piræo eloquentia evecta est, omnes peragravit insulas

Orat. n. 91. 96.

Quint. lib. 2. c. 4.

empezò à respirar otro ambiente diferente del de Athenas, perdiò luego aquella salud, y robustez que siempre havia gozado: y perdida con el estilo estrangero, olvidò, en cierto modo, el hablar, y se hizo del todo desconocida. De esta manera, y por estos grados baxò de lo bello, y perfecto à lo mediano, y de lo mediano se precipitò luego en todo genero de excessos, y de defectos.

Hice observar en otra parte, hablando de Seneca, que la Eloquencia latina tuvo la misma suerte.

Estas mismas razones deben acaso hacernos temer la misma desgracia: tanto mas, que esta mudanza, en uno, y otro Pueblo, solo se introduxo por un excessivo deseo de añadir mas adorno, y compostura à la Eloquencia. No sè por què fatalidad ha sucedido siempre, que el buen gusto, al llegar à cierto punto de madurez, y perfeccion, casi siempre ha degenerado, y con declinaciones imperceptibles, y à veces muy prontas, ha baxado desde el mas alto folio al mas infimo grado. Se debe exceptuar de esta nota la Poesia Griega, pues desde Homero hasta Theocrito, y sus Contemporaneos, que quiere decir seis, ò siete siglos, conserva siempre en todos generos la misma pureza, y la misma elegancia.

Podemos decir, para gloria de nuestra Nacion, que desde un siglo à esta parte ha sido, y es exquisito entre nosotros el gusto, respecto à las bellas letras. Pero es de notar, que estos illustres Escritores, que tanto honraron à la Francia, y que

atque ita peregrinata tota Asia est, ut se externis obtineret moribus; omnemque illam salubritatem Attica dic-

tionis & quasi sanitatem perderet, ac loqui penè dediceret.
Brut. num. 51.

que pueden ser considerados como originales, cada uno en su genero, miraron como obligacion tener por Maestros à los Antiguos, y que las obras que han merecido mayor aplauso entre nosotros, y segun las apariencias la tendran hasta la posteridad mas remota, estàn todas marcadas con el cuño de la buena antiguedad. Esta debe ser tambien nuestra regla, y debemos temer apartarnos tanto de la perfeccion quanto nos desviemos del gusto de los Antiguos.

Para bolver à mi asunto, y finalizar este articulo, vuelvo à decir, que el modelo mas seguro que han de seguir los jòvenes destinados à la Jurisprudencia, es el estilo de Demosthenes, dulcificado, y adornado con el de Ciceron; de suerte, que con las gracias del ultimo se modere la austeridad del otro, y que la precision, y viveza de Demosthenes corrijan la sobrada abundancia, y el modo de escribir algo timido, que notaron en Ciceron.

Una eloquencia mas adornada como lo es, por exemplo, la de Mr. Flechier, no conviene para los litigios. Siempre que leo el retrato que hace Ciceron de un Orador llamado Calidio, reconozco casi en todo los principales caracteres de Mr. Flechier, y la reflexion que añade, me parece convenir à la materia que trato. (29) „No es este, „ dice, un Orador comun; pero si de un merito

„ ra-

(29) Sed de M. Callidio dicamus aliquid, qui non fuit orator unus, è multis: potius inter multos propè singularis fuit; ita reconditas exquisitaque sententias mollis & pollucens vestiebat oratio. Nihil tam tenerum quam illius comprehensio verborum: nihil tam flexibile: nihil quod magis ipsius arbitrio fingeretur, ut nullius orato-

ris aequè in potestate fuerit. Quæ primum ita pura erat, ut nihil liquidius: ita liberè fluebat, ut nusquam adhaeresceret. Nullum nisi loco positum, & tanquam in vermiculato emblemate, ut ait Lucilius, structum verbum videres. Nec verò ullum aut durum, aut insolens, aut humile, aut in longius ductum. Ac non propria verba rerum.

„ raro, y singular. Son nobles, y exquisitos sus
 „ pensamientos, y los sabe revestir con expresio-
 „ nes finas, y delicadas. Hace del discurso quan-
 „ to quiere, y le dà la forma que le agrada: nin-
 „ gun Orador fue mas dueño de él, ni lo mane-
 „ jò con tanto arte. No hay cosa mas pura, ni
 „ mas corriente, que su lenguaje. Cada palabra
 „ està en su lugar, y colocada con arte à donde
 „ le corresponde. Ninguna admite que sea aspe-
 „ ra, inusitada, ni baxa, ò que pueda desordenar
 „ el discurso. Usa frequentemente de la metafo-
 „ ra, pero con tal naturaleza, que entra en su
 „ lugar sin que se conozca que ocupa el de otra
 „ palabra. Todo esto està acompañado de un nu-
 „ mero, y de una cadencia, que tiene una mara-
 „ villosa variedad, sin que se le conozca afecta-
 „ ción. Emplea muy al proposito las figuras mas
 „ primorosas, llenandolo todo de mucho resplañ-
 „ dor. El orden, y plan de la obra està dispues-
 „ tos con el mayor arte, y exactitud, y en todo
 „ reyna un estilo dulce, quieto, y de exquisito
 „ gusto. En una palabra, si la Eloquencia consis-
 „ tiesse en la gracia, nada seria superior à este Ora-
 „ dor. De las tres partes que la componen, pos-
 „ see las dos primeras en superlativo grado, en-
 „ tien-

sed pleraque tralata: sic tamen ut ea,
 non irruisse in alienum locum, sed im-
 migrasse in suum diceres. Nec verò
 hæc soluta, nec dissiuentia, sed ad-
 stricta numeris, non aperte nec eodem
 modo semper, sed variè dissimulan-
 terque conclusis. Erant autem & ver-
 borum & sententiarum lumina...
 quibus tanquam insignibus in ornatu
 distinguebatur omnis oratio... Acce-
 debat ordo rerum plenus artis, to-
 numque dicendi placidum & sanum
 genus. Quòd si est optimum suaviter

dicere, nihil est quod melius hoc qua-
 rendum putes. Sed, cum à nobis pau-
 lò antè dictum sit, tria videri esse que
 orator efficere deberet, ut doceret, ut
 delectaret, ut moveret: duo summè
 tenuit, ut & rem illustraret diferen-
 do, & animos eorum qui audirent de-
 mulceret voluptate. Aberat tertia illa
 laus qua permoveret atque incitaret
 animos, quam plurimum pollere dixi-
 mus.

Brut. n. 274. 275. 276.

„ tiendo aquèllas que sirven para instruir, y agra-
 „ dar; pero carece absolutamente de la tercera,
 „ que es la mas importante, y consiste en herir,
 „ y mover al entèndimiento.

Es cierto que se puede hacer poco caso de se-
 mejante eloquencia: y mucho menos poniendola
 en paralelo con lo grande, y sublime que forma
 el caracter de la de Demosthenes. Esta se parece
 à aquellos primorosos, y magnificos edificios conf-
 truidos sobre el gusto de la antigua arquitectura,
 que solo admitian ornamentos simples: y que à
 primera vista, y aun mas en el plan, economia,
 y distribucion de sus partes tienen una grande-
 za, una nobleza, y una magestad, que dà gol-
 pe, y encanta à los inteligentes. El otro se pue-
 de comparar à aquellas casas fabricadas con el
 gusto de elegancia, y de delicadeza, en que el
 arte, y la opulencia han juntado quanto hay mas
 brillante, y mas rico, à donde el oro, y el mar-
 mol abunda, y à donde no encuentran los ojos
 parage alguno que no les ofrezca algo raro, y
 exquisito.

Hay otro tercer genero de Eloquencia, que à
 mi parecer, es inferior al segundo, y podria in-
 sensiblemente conducirnos à otra cosa peor: este
 es aquel en que reynan aquellos equívocos, aque-
 llos pensamientos brillantes, aquellas agudezas,
 que ahora son de moda. Algunos de nuestrs Es-
 critores le desempeñan con la solidèz de las cosas,
 con la fuerza del razonamiento, con el orden, y
 la sèrie del discurso, y con un primor de ingenio
 que les es natural. Pero como se encuentran ra-
 ras veces estas circunstancias, es temible, que sus
 imitadores tomen de su estilo lo que es menos
 apre-

apreciable: (como lo hicieron los Sectarios de Seneca) (30) que copiando solo sus defectos, se hallaron tan inferiores à su modelo, como lo es el mismo Seneca para con los antiguos.

La Jurisprudencia siempre ha sido, y lo es oy mas que nunca, enemiga de aquel estilo altisonante, y lleno de una afectacion viciosa. Los graves discursos de aquellos Magistrados juiciosos, que cada año prescriben à los Abogados las reglas de la verdadera Eloquencia, firviendoles de modelos, son fuertes baluartes contra el mal gusto, y contribuyen mucho à perpetuar en la Jurisprudencia aquella feliz tradicion del buen gusto, como tambien los buenos sentimientos, que desde tantos tiempos se conservan en ella.

§. VI.

Reflexiones breves sobre el modo de relatar.

ANtes de concluir este Artículo, tendria que tratar una materia, de que necesitaràn estar instruidos muchos de los jóvenes, que se hallan estudiando: esto es, decirles el estilo que les conviene usar para relatar. Esta es una parte que se usa con mas frecuencia, y tiene en el dia mucha mas extension, que la eloquencia de la Jurisprudencia, pues abraza todos los empleos de la Toga, y està admitida en todos los Tribunales Supremos, ò Subalternos: en todas las Companias, en todos los Oficios, y en todas las Comisiones. El éxito de este genero de acciones ad-
quie-

(30) Amabant eum magis, quam imitabantur; tantumque ab illo de-
stuebant, quantum ille ab antiquis descenderat. Quint. lib. 10. cap. 1.

quiere tanta gloria como qualquiera Abogacia, y es de igual socorro para la defensa de la Justicia, y de la inocencia. No puedo detenerme aqui sobre esta materia, la tratarè ligeramente, apuntando sus principios sin profundizarlos.

Cada Compania, cada Jurisdiccion tiene su uso particular en quanto al modo de relatar los Pleytos: pero à todos es comun el fundamento, y el estilo. Hay una Eloquencia propia, y natural à este genero de discurso, que consiste, si no me engaño, en hablar con claridad, y con elegancia.

El fin que se propone un Relator, es el de instruir à los Jueces en aquel negocio sobre el que han de pronunciar la Sentencia. En nombre de todos està encargado de examinar, y desentrañar bien el asunto: viene à ser en esta ocasion, digamoslo asì, como el ojo de la compania, à quien presta sus luces, y conocimientos. Para disponerlo con acierto, es preciso que la distribucion metodica de lo que trata, y el orden, tanto en los hechos, como en las pruebas, sea con tal claridad, y limpieza, que puedan todos, sin esfuerzo, y sin trabajo, hacerse cargo del negocio que se relata. Todo debe contribuir à esta claridad, los pensamientos, las expresiones, los giros, y aun hasta el modo de pronunciar, que debe ser con distincion, con tranquilidad, y sin agitacion.

Dixe, que à la limpieza se le havia de juntar alguna gracia, porque sirve de mucho à veces el agrandar para instruir. Los Jueces son hombres como los demàs, y aunque la verdad, y la justicia los interessa por sí misma, bueno es empeñarlos mas fuertemente con algun atractivo, y encanto. Los negocios, ordinariamente oscuros, y peliagudos,